

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

FACULTAD DE DERECHO

GRADO EN DERECHO



TRABAJO FIN DE GRADO

LA ÚLTIMA GENERACIÓN DE DERECHOS HUMANOS: LOS DERECHOS HUMANOS EMERGENTES Y EL DERECHO A LA CIUDAD

AUTOR: FRANCISCO JOSÉ FERRÁNDIZ GONZÁLEZ

DIRECTOR: FEDERICO ÁRCOS RAMÍREZ

CONVOCATORIA DE DEFENSA: JULIO 2017. ALMERÍA

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. LAS GENERACIONES DE DERECHOS HUMANOS	4
2.1 Aproximación al concepto de derechos humanos	4
2.2 La consideración de los derechos humanos como generaciones	5
2.3 La etapa pregeneracional	6
2.4 La primera generación de los Derechos Humanos: Derechos Civiles y Políticos	7
2.5 La segunda generación de los Derechos Humanos: Derechos Económicos, Sociales y Culturales	8
2.6 La tercera generación de Derechos Humanos: Derechos de Solidaridad de los Pueblos	11
3. LOS DERECHOS HUMANOS DE CUARTA GENERACIÓN: DERECHOS HUMANOS EMERGENTES	15
3.1 Concepto y fundamentación	15
3.2 Clases	17
3.3 La “codificación” de los derechos humanos emergentes y su viabilidad	19
4. EL DERECHO A LA CIUDAD	23
4.1 Marco conceptual	24
4.1.1 Autor y obra	24
4.1.2 Contenido	24
4.2 Marco teórico-práctico	27
4.2.1 El derecho a la ciudad: Algo más que un simple derecho	28
4.2.2 La ciudad glocal	28
4.2.3 Derecho a la ciudad y Derechos humanos en la ciudad	30
4.2.4 Derecho a la ciudad como un derecho humano emergente	33
4.2.5 Hacia la codificación del derecho a la ciudad y su fundamento	35
4.2.6 El espacio público y la ciudadanía como condición sine qua non	40
4.2.7 Algunos ejemplos sobre derecho a la ciudad y movimientos sociales	43
5. CONCLUSIÓN	44
6. BIBLIOGRAFÍA	46

1. INTRODUCCIÓN

La conquista y configuración de los derechos humanos como universales, inalienables y absolutos ha sido, sin lugar a dudas, uno de los logros más importantes conseguidos por el ser humano en los últimos siglos. Adentrarse en la conceptualización y concepción de estos derechos no es tarea fácil, pero cuanto menos es apasionante y enriquecedora, sobre todo, cuando comprobamos que es un concepto vivo, que sigue generando nuevas exigencias en el plano ético, político y jurídico, tal y como lo demuestra la emergencia de una nueva generación de derechos humanos entre los que merece una atención especial el conocido como “derecho a la ciudad”.

Con el propósito de profundizar en el concepto y significado de este último, he considerado oportuno distribuir el trabajo en dos partes.

En la *primera parte* utilizaremos la clasificación de los derechos humanos por generaciones propuesta por el profesor Karel Vašák, y apoyándonos en ella introduciremos los elementos fundamentales que vertebran y dan forma a los derechos humanos, así como también podremos constatar cómo estos derechos han ido evolucionando conjuntamente a como lo hacía la sociedad del momento y los cambios que suscitaban.

Asistiremos al nacimiento de la primera y segunda generación de los derechos humanos, los derechos civiles y políticos, y los económicos, sociales y culturales, respectivamente. Observaremos como se produce el desarrollo de una tercera generación construida a partir del derecho de solidaridad, y acabaremos introduciendo una cuarta y última generación de derechos humanos, los denominados derechos humanos emergentes, que tomando como referencia la noción de la dignidad humana reivindicarán las aspiraciones actuales del ser humano en una sociedad globalizada.

En la *segunda parte* estudiaremos el derecho a la ciudad como derecho humano emergente, abordándolo desde el enfoque más puramente teórico que nos brinda su autor, Henri Lefebvre, que nos servirá para afianzar conceptos básicos necesarios para su entendimiento, hasta una perspectiva más práctica, fruto de la implicación de las organizaciones no gubernamentales y los distintos movimientos sociales que van a dar lugar a una serie de textos normativos que tienen como objetivo la inclusión de este derecho al sistema de protección internacional de los derechos humanos. Estudiaremos, entre otras cosas, su concepto, fundamento y contenido, como también la importancia

de la función social de la propiedad urbana y su proceso urbanizador, el papel que desempeñan los entes locales y la necesidad de que la ciudadanía adquiriera un papel proactivo y responsable en la defensa de sus derechos.

En definitiva, observaremos que el derecho a la ciudad se va a erigir cómo aquel capaz de brindar la posibilidad de actuar como medio y vehículo para el cumplimiento del resto de derechos humanos “garantizados” por la Ley, y utilizando las herramientas que brinda la democracia, actuando desde la cotidianidad de nuestras vidas, conseguir promover, proteger y exigir el cumplimiento de los distintos derechos humanos universales que nos son legítimos dada nuestra condición de seres humanos.

2. LAS GENERACIONES DE DERECHOS HUMANOS

2.1 Aproximación al concepto de Derechos Humanos

Definir los derechos humanos (DDHH) implica realizar un esfuerzo de síntesis que no resulta nada fácil teniendo en cuenta que nos encontramos ante un concepto que ha estado y está en constante evolución y transformación, y que ha sido abordado por multitud de autores diferentes con puntos de vista muy distintos, aunque bien es cierto que vamos a poder diferenciar elementos claros que comparten la mayoría de definiciones en cuanto a su contenido. En este caso, tomaré como referencia al profesor y experto en materia de Derechos Humanos, Pérez Nuño, A., quien los define como “*un conjunto de facultades e instituciones que, en cada momento histórico, concretan las exigencias de la dignidad, la libertad y la igualdad humanas, las cuales deben ser reconocidas positivamente por los ordenamientos jurídicos a nivel nacional e internacional.*”¹.

Esta definición intenta recoger las vicisitudes que enmarcan dicho concepto tomando como referencia la consideración de estos como *categorías históricas*, categorías que están en constante transformación atendiendo a una serie de circunstancias concretas que se dan en una etapa social determinada y que conforman un contexto único e irrepetible, teniendo que ser recogidas en un cuerpo normativo que emane de un Estado que sea reconocido como tal por sus habitantes y que le otorguen rango de Ley.

¹PEREZ LUÑO, Antonio Enrique., *Derechos Humanos, Estado de derecho y Constitución*, Tecnos, Madrid 1995, pág. 48.

Sobre la base de las consideraciones anteriores por parte de este mismo autor nos encontramos con que estamos ante los procesos de positivación y constitucionalización que van a impulsar y marcar la evolución de los DDHH en las distintas etapas de nuestra historia, como también el transcurso de los mismos, transformándolos y mejorándolos progresivamente en función de las necesidades sociales y culturales de la época, con el objetivo de que estas necesidades sean transformadas en derechos para ser satisfechos, protegidos y garantizados bajo el amparo de la Ley.

2.2 La consideración de los derechos humanos como generaciones

La introducción de la noción de generaciones de derechos humanos se la debemos al jurista checo Karel Vašák, quien en el Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo en el año 1979 propuso esta clasificación basándose en el postulado del ideal francés revolucionario de Libertad, Igualdad y Fraternidad, sustituyendo esta última por Solidaridad. Esta noción de los DDHH como generaciones tiene un enfoque de carácter didáctico y reflexivo, intentando hacer ver el progreso que estos han tenido desde una perspectiva temporal con la finalidad de poder señalarlos y definirlos dentro de un contexto determinado, para facilitar su comprensión y desarrollo.

Es cierto que son muchos los autores que no comparten esta clasificación sosteniendo que lo único que se consigue es que estos derechos pierdan fuerza y valor al ir añadiendo derechos “nuevos”, lo que genera implícitamente un efecto negativo sobre los “viejos”; o que el propio término de generación supone entender que se superponen unas respecto a las otras, concluyendo que, por cada nueva generación, se ha superado la anterior.

Teniendo en consideración las posturas que entienden como poco apropiado esta clasificación, y asumiendo que no procede entrar a discutir sobre si son más o menos acertadas, seguiré la estela que considera los DDHH como generaciones pues me parece la más acertado de todas.

Una vez más, hay que tener en cuenta que estamos ante el estudio de unos derechos que avanzan paralelamente entre sí, apareciendo como nuevos, o redefiniéndose en el transcurso del tiempo y que son abordados desde disciplinas totalmente distintas (no solo jurídicas), por lo que nos vamos a encontrar con una gran diversidad a la hora de intentar dar respuesta en lo relativo a su materia, pero todas compartiendo el mismo factor común: dotar a los derechos humanos fundamentales de una titularidad universal,

inalienable y absoluta para todos los seres humanos, junto a la necesidad de garantizarlos, protegerlos y promoverlos por encima de cualquier otro con la intención de que no sean vulnerados.

2.3 La etapa pregeneracional

No pudiendo ahondar en todos los acontecimientos que dieron lugar a la primera generación de estos derechos, partiendo desde el Código de Hammurabi y pasando por las compilaciones civiles del Imperio Romano hasta la primera Carta Magna de Inglaterra, hay que destacar que todos y cada uno de los documentos perfeccionaron y trabajaron en la progresiva positivación del derecho, y en especial, de los derechos humanos, que dio lugar a la primera declaración que reunía y reconocía una serie de valores comunes y universales a todos los hombres por igual. El proceso de positivación en materia de DDHH hay que entenderlo como *“el proceso mediante el cual los derechos humanos son reconocidos y protegidos por los ordenamientos jurídicos de cada Estado”*²

Nos encontramos ante el periodo de la Ilustración, en el cual toman gran fuerza las teorías iusnaturalistas racionalistas que defienden que los hombres son titulares de una serie de derechos naturales de validez universal. El hombre toma conciencia práctica de la idea de libertad, la individualiza y quiere hacerla valer en todos los aspectos posibles de su vida.

La concepción de esta idea de libertad irá progresivamente reflejándose y consolidándose dando lugar a textos pioneros en materia de derechos tales como la *Declaración del Buen Pueblo de Virginia*³ y la *Declaración de Independencia*, ambas en el año de 1776, que recogerían, aunque no expresamente, los primeros derechos universales pertenecientes a todos los hombres. Esas ideas se fueron gestando y propagando hasta desembocar en la *Revolución Francesa* de 1789 que dio lugar al nacimiento de la primera *Declaración de Derechos Del Hombre y del Ciudadano*⁴, que

²LABRADA RUBIO, VALLE., *“Las generaciones de Derechos Humanos”* en Introducción a la teoría de los derechos humanos. Madrid: Civitas 1998 p.72

³*Declaración de Derechos de Virginia*, adoptada por la *Convención de Delegados de Virginia* como parte de la *Constitución de Virginia* en el marco de la *Revolución Americana* el 12 de junio de 1776

concebía a todos los hombres por igual y les otorgaba esos derechos universales a todos y cada uno de ellos sin distinción alguna. Esta toma de conciencia que se materializó y se hizo ley desembocaría en lo que conocemos como la primera generación de DDHH

2.4 La primera generación de los Derechos Humanos: Derechos Civiles y Políticos

Estos derechos nacen como protesta y medio de defensa contra el Estado Absolutista, y van a servir para sentar las bases de un nuevo modelo de Estado y sistema jurídico que se venía fraguando: el modelo de Estado de Derecho Liberal. Llegados a este punto, cabe destacar a dos grandes autores que introdujeron dos de las ideas fundamentales que van a sentar las bases de esta primera generación y sobre las que se van a orquestar sus primeras constituciones:

- Montesquieu, quien en su obra *“El Espíritu de las Leyes”*⁵ introdujo la idea de la separación de poderes en legislativo, ejecutivo y judicial, evitando así la concentración del poder que se venía sucediendo desde el régimen absolutista.
- Rousseau, quien con su obra *“El Contrato Social”*⁶ introdujo la idea de la necesidad de, mediante la creación de un contrato, formar una sociedad basada en una igualdad absoluta, en la cual cada individuo sometiese su voluntad individual a la colectiva, entendiendo que esta última sería consensuada al interés general por medio de la razón.

La idea fundamental se introduce en el artículo 1 de esta Declaración en la cual se establece una premisa que va actuar como máxima en esta primera generación: *“Todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos.”*

Los derechos y libertades civiles más importantes que recoge son el derecho a la libertad, la igualdad, la propiedad, la seguridad, la resistencia a la opresión, entre otros, y se van a desprender de estos una serie de características que van a servir para empezar a delimitar el contenido y alcance de los derechos humanos. Estas características van a ser las siguientes:

⁴ *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente francesa el 26 de agosto de 1789

⁵ MONTESQUIEU, C., *De l'Esprit des lois (El espíritu de las leyes)* en Francia en el año 1748.

⁶ ROUSSEAU, Jean-Jackes., *Du contrat social (El contrato social)* Editorial: Marc-Michel Rey en Francia en el año 1762

- Titularidad Individual: Como consecuencia de la corriente iusnaturalista nos vamos a encontrar que en esta primera generación de derechos humanos el hombre va a pasar a ser el sujeto individual y legítimo de una serie de derechos que va a poder reivindicarlos como suyos, pudiendo exigir su cumplimiento cuando estos sean violados.

- Autonomía: Este rasgo lo recoge muy bien el profesor Martínez de Pisón cuando dice que “ *son derechos que encarnarían el ideal kantiano de autonomía precisamente porque permiten levantar barreras frente al exterior y garantizar así que el ser humano sea un fin en sí mismo y no un medio para el logro de otros fines* ”⁷

- Libertad: Es el pilar sobre el que se va a cimentar esta primera generación y consecuencia necesaria de lo expuesto anteriormente.

La concepción de libertad contra la tiranía y la posibilidad de participar como ciudadano libre y activo en el proceso de creación y desarrollo normativo a través de un proceso político van a marcar el inicio de una nueva época. Con todo esto surgiría así un nuevo modelo de Estado que crearía un ordenamiento jurídico que reconocería por primera vez una serie de derechos universales, inalienables e irrenunciables a todos y cada uno de los hombres, sin distinción ninguna de raza, sexo o religión, al mismo tiempo que los protegía y los garantizaba, dando lugar al nacimiento de los primeros Derechos Humanos, derechos que posteriormente y con el paso de los años se consagrarían en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 (DUDH).

2.5 La segunda generación de los Derechos Humanos: Derechos Económicos, Sociales y Culturales

Siguiendo la postura que concibe estos derechos como categorías históricas en constante evolución que responden a las necesidades concretas de la sociedad del momento (Pérez Luño), nos encontramos con que el Estado Liberal que había sido creado para proteger los intereses de todos los seres humanos por igual, generaba grandes desigualdades y otorgaba una posición preferente y privilegiada a un nuevo estrato social emergente, la clase burguesa, que vino a ocupar los puestos que antes estaban reservados para la nobleza y el clero. En contraposición a la burguesía y como consecuencia de la revolución industrial comienza a surgir una nueva clase social: la clase obrera o

⁷ MARTÍNEZ DE PISÓN, JOSÉ., “*Constitución y Derechos Fundamentales*” en Constitución y Derechos Fundamentales (BETEGÓN, J., LAPORTA, F.J., PARAMO, J.R. de y PRIETO SANCHÍS, L., coords.) Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid. p. 416.

proletariado. Esta nueva clase va a ser la que va a empezar a reivindicar una serie de derechos a medida que van tomando conciencia de las desigualdades presentes entre los ciudadanos que conforman la sociedad. Todo esto va generando una atmósfera en la que empiezan a proliferar numerosas constituciones que van a ir transformando y perfeccionando paulatinamente las carencias prácticas de los derechos civiles y políticos. Esta evolución de la sociedad va a originar la transformación del Estado Liberal en el Estado Social de Derecho⁸.

Fue la suma de todos estos factores lo que desembocó en una nueva serie de derechos que tendrán por objetivo dar solución a las necesidades demandadas por la sociedad. De todos esos derechos podemos destacar el derecho al trabajo, sindicalización, a la seguridad social, a la educación, a la vivienda, al sufragio universal y al voto, a un estado de bienestar, entre otros. Como consecuencia directa de la necesidad de transformación que la sociedad suscitaba, estos nuevos derechos que empezaban a consolidarse alcanzaron una nueva dimensión en relación a su contenido, objeto y límites, desprendiéndose una serie de características que los van a moldear y revestir. Son las siguientes:

- Titularidad individual, pero concebida como una parte en un todo, como individuo social en contacto directo con la comunidad, dejando atrás esa concepción de individuo aislado que se venía defendiendo. Por primera vez se va a dar el caso de una serie de derechos que van a ser individuales, pero de ejercicio colectivo

- Derechos materiales: A diferencia de los anteriores, que son vistos como derechos formales, ahora los individuos, como sociedad, quieren ver cómo estos derechos van a ser materializados y puestos en práctica en la cotidianidad de sus vidas.

- El Estado abandona su rol pasivo apareciendo el papel de la Administración como la parte del Estado intervencionista, garante y protectora de estos derechos, quien tiene la obligación de prestar una serie de servicios que sean el medio para poder desarrollar un nivel de vida digno, con un mínimo estatus de bienestar.

⁸ Las obras de Marx y Engels tuvieron un papel fundamental en la toma de conciencia que se produjo por parte de las clases sociales más bajas, que vieron la necesidad e importancia de reivindicar y ser parte activa por la lucha de sus derechos y necesidades.

Lo que se busca con esto es una igualdad material en una Estado Social de Derecho en el que se toma conciencia de la importancia del capital y de las desigualdades que este genera. Por tanto, las clases más desfavorecidas van a querer hacer valer una serie de derechos que les son legítimamente propios por su condición humana, exigiendo al Estado en su papel de administrador intervencionista que actúe como instrumento para llevarlos a cabo.⁹

Fueron muchas las constituciones que progresivamente fueron perfeccionando y puliendo los nuevos modelos organizativos de los Estados Sociales y Democráticos de Derecho. Esto, sumado a las dos grandes guerras que vivió el mundo, proyectó esas nuevas necesidades en un plano internacional. A medida que hemos ido evolucionando como sociedad paralelamente también lo han ido haciendo nuestras necesidades, intentando dar solución a la realidad que nos rodea; ya no solo buscábamos el reconocimiento y garantía de esos derechos en nuestro propio ordenamiento jurídico, sino que queríamos un reconocimiento y protección a mayor escala.

En el seno de ese proceso de positivación internacional de los derechos humanos se produjo la consagración definitiva de los derechos humanos como universales, inalienables, interdependientes e irrenunciables.

Por tanto, los estados consolidados democráticamente (o que presuntamente pretendían serlo) se vieron en la necesidad moral y jurídica de formar parte de este proceso y participar de formar activa en la creación de los sucesivos tratados y declaraciones internacionales que fueron apareciendo, obligándose tanto formal como materialmente a protegerlos y garantizarlos en aras del bien común.

Este proceso de positivación internacional lo recoge el autor Lozano Alarcón, V¹⁰., quien a grandes rasgos nos dice que estos derechos se van a desarrollar paralelamente a dos niveles, uno a nivel universal, caracterizado por la internacionalización de estos derechos a mano de los estados como consecuencia de la necesidad de actuar de forma conjunta para la salvaguarda de los mismos, y otro a nivel regional, dentro de los propios ordenamientos jurídicos de cada estado.

⁹ Conviene recordar que, aunque estemos hablando sobre generaciones de Derechos, no hay que entenderlas como un avance lineal y progresivo constante, con pautas totalmente definidas, sino como un proceso en constante devenir, que avanza y retrocede en el tiempo hasta que consigue dar respuesta a las inquietudes y necesidades de una realidad concreta de la sociedad del momento.

¹⁰ LOZANO ALARCÓN, V., *La evolución de los Derechos Humanos: El proceso de positivación*. Revista Derecho del Estado n.º 16, junio 2004.

Es en el seno de este consenso donde vieron la luz una serie de documentos de gran relevancia en el plano internacional, a destacar:

- *La Carta de las Naciones Unidas*¹¹ en el año 1945: Motivada por el fin de la Segunda Guerra Mundial, y que originó el nacimiento de la Organización de Naciones Unidas (ONU).
- *La Declaración Universal de los Derechos Humanos*¹² (DUDH) en el año 1948
- *El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*¹³ en el año 1966.
- *El Convenio Europeo para la protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales*¹⁴ en el año 1950.

2.6 La tercera generación de Derechos Humanos: Derechos de Solidaridad o de los Pueblos

Siguiendo la perspectiva evolutiva y en constante transformación de los derechos humanos llegamos ante la tercera generación de derechos, o comúnmente denominados, *derechos de solidaridad*¹⁵, que son aquellos que van a ir surgiendo a mediados del siglo XX, principalmente como consecuencia de la globalización y el desarrollo tecnológico.

Hasta ahora habíamos visto la solidaridad desde un ámbito privado considerando al individuo como un átomo que forma una molécula, mientras que ahora esa solidaridad va a ser tomada en cuenta desde un ámbito público, donde la toma de conciencia del ser

¹¹ *La Carta de las Naciones Unidas*, firmada en San Francisco, Estados Unidos el 26 de junio 1945 entrada en vigor: 24 de octubre de 1945, de conformidad con el artículo 110

¹² *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948.

¹³ *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966

¹⁴ *Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales*, más conocido como la Convención Europea de Derechos Humanos. Adoptado por el Consejo de Europa el 4 de noviembre de 1950

¹⁵ Aclarar que, aunque se utilice el término solidaridad, este no es exclusivo de esta generación, pues no se pueden concebir las anteriores generaciones de derechos sino en el seno de una sociedad solidaria.

humano como ente universal y protector de sus derechos pasa a ser la piedra angular sobre la que se va a erigir esta nueva generación.

Esta idea la explica perfectamente el profesor Rey Pérez, J.L., quien además también defiende y resume de manera magistral el objetivo de estos nuevos derechos, los cuales tratan de *“ impedir que el ordenamiento se convierta en un instrumento de dominación a través del cual legitimar situaciones de desigualdad social y de tiranía de grupo sobre los demás; su realización, por tanto, va unida a una profundización democrática que cuestiona las estructuras económicas, sociales y políticas sobre las que se asentó el desarrollo económico en el mundo occidental reclamando su transformación. Son derechos que presentan una dimensión global, ya no rigen las relaciones entre los ciudadanos de un Estado o entre los Estados y sus ciudadanos, sino que afectan a las relaciones entre los propios Estados. Presentan, pues, una dimensión global que dificulta su eficacia y su realización pero que, al mismo tiempo, conecta con el ideal de universalidad que está en la raíz de los derechos. Se trata, por tanto, de los derechos de esta época global en la que vivimos desde finales del siglo XX”*¹⁶

Pérez Luño¹⁷ va a establecer tres rasgos característicos que van a diferenciar estos derechos respecto de las dos generaciones anteriores:

- Su fundamentación: Si la libertad guio los derechos de la primera generación y la igualdad los de la segunda, el pilar sobre el que se asienta esta tercera generación va a ser la solidaridad, principio que va a requerir de un gran esfuerzo común para su desarrollo.

Por tanto, aquí se desarrolla desde otra perspectiva la idea ya existente en la segunda generación de un *“hombre situado en una circunstancia”*, lo que supone una redimensión y reconstrucción de los derechos y libertades que se agotaban *“en y para sí mismos”*, superando esta concepción hasta la de los derechos humanos que se realizan *“con y para los demás”* y en un contexto social histórico determinado. .

¹⁶ REY PÉREZ, JOSÉ LUIS., *El discurso de los derechos: Una introducción a los derechos humanos*. Universidad Pontífice Comillas. Unión de Editoriales UNE. Madrid 2011. p. 106

¹⁷ PEREZ LUÑO, A.E., *Las generaciones de derechos humanos*. Revista Direitos Emergentes na Sociedade Global. v.2, nº 1, Junio del 2013. p.177-180.

- Las nuevas técnicas de protección: Siguiendo la estela de la teoría de los status de G.Jellinek (1919), Pérez Luño, considera dos status como nuevos instrumentos de tutela:

- El *status de habeos data*: Va a permitir el control y el acceso a las informaciones contenidas en los bancos de datos.

- El *status activus processualis*: Otorga a cada persona la facultad de participar de forma directa en los procedimientos en los que se vean inmersos, lo cual va a permitir al ciudadano una protección dinámica y activa de los derechos fundamentales, abandonando el rol pasivo de dicha protección en la anterior generación.

- La titularidad: Estos “nuevos” derechos no pueden plantearse por el criterio de la lesión individualizada, por lo que va a resurgir una nueva forma de titularidad de los mismos. En boca del autor, “*ha sido la tercera generación de derechos humanos la que, de forma más decisiva, ha contribuido a que se cobre consistencia de la necesidad de ampliar a escala planetaria, el reconocimiento de su titularidad universal para asegurar el logro de su total y solidaria realización*”¹⁸.

Los derechos que se engloban en esta categoría y que han sido elaborados y redactados en el seno de las Naciones Unidas y la UNESCO, son principalmente los siguientes:

- *El Derecho al Medio Ambiente: Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, en la Conferencia de Naciones Unidas (NNUU), en Río de Janeiro en 1992.* Los objetivos clave son la sostenibilidad y gestión de los recursos naturales y la lucha contra la contaminación.

- *El Derecho al Desarrollo:* Se recogen principalmente en la *Declaración sobre el Progreso y el Desarrollo en lo Social* de 1969 y la *Declaración sobre el Derecho al Desarrollo* de 1986.

- *El derecho a la paz:* Expresamente recogido en la *Declaración sobre una Cultura de Paz* por la UNESCO aprobó en el año 1999.

- *Derecho a la justicia internacional, al patrimonio común de la humanidad y a la autodeterminación de los pueblos*

¹⁸ PEREZ LUÑO, A., op.cit

Estos derechos no son los únicos que conforman esta generación, pero sí que han sido los más relevantes cuando fueron introducidos como tales.

Las Declaraciones Sectoriales, Internacionales, constituciones y legislaciones más importantes de DDHH que van a ir dando cuerpo y delimitando estos derechos son¹⁹:

- La *Declaración de los Derechos del niño* proclamada por la Asamblea General, el 20-11-1959.

- La *Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial*, proclamada por la Asamblea General, el 20-11-1963.

- La *Declaración sobre la eliminación de la discriminación contra la mujer*, proclamada por la Asamblea General, el 7-11- 1967.

- La *Declaración sobre la protección de todas las personas contra la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos y degradantes*, proclamada por la Asamblea General, el 9-12-1975.

- La *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales*, aprobada por la Conferencia General de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el 27-11-1978.

- La *Declaración de los principios de cooperación cultural internacional* aprobada en la Conferencia General de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura, el 4-11-1966.

- La *Declaración de los Derechos de los Pueblos* (1976).

- La *Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente*. Río de Janeiro, 1992.

- La creación del *Tribunal Penal Internacional*, el 17 de julio de 1998 por el Estatuto de Roma, que tiene como finalidad principal la de juzgar y condenar los crímenes de guerra, genocidio, de agresión y “lesa” humanidad y los tratados internacionales que, aunque solo vinculan a los Estados que los firman, son de gran relevancia jurídica en el plano internacional en materia de DDHH . Por tanto, nos encontramos con que con el paso del tiempo se ha ido produciendo un engrosamiento progresivo en el catálogo de derechos de esta generación debido a la sucesiva adhesión de “nuevos” derechos que

¹⁹ GARCÍA GARCÍA, Emilio., *Derechos humanos y calidad de vida*, en GÓNZALEZ, Graciano., *Derechos Humanos: La condición humana en la sociedad tecnológica*. Madrid: Tecnos, 1999.

surgían en el seno de una sociedad que avanzaba imparable, empujada por la globalización y las nuevas tecnologías, dando lugar a derechos relativos a la calidad de vida, derechos de los consumidores, derechos en la esfera de la biotécnica y respecto de la manipulación genética, el derecho a la calidad de vida o el derecho a la libertad informática²⁰.

Es en la continuación de este proceso de internacionalización donde se van a ir generando “nuevas” necesidades y pretensiones en la sociedad nacional e internacional, y es en este contexto de globalización social, tecnológica, económica y humana donde van a nacer los denominados derechos de cuarta generación o derechos emergentes.

3. Los derechos humanos de cuarta generación: Derechos Emergentes

Al llegar a este punto cabe advertir que, al tratarse de una generación más de DDHH, nos encontramos con posiciones muy distintas, entre las que se encuentran autores que defienden que estos derechos están emplazados en una generación distinta a las anteriores, los que los consideran una ramificación más de la tercera generación, o directamente, los que niegan y rehúsan el concepto generacional de los mismos. Por tanto, actuando en consecuencia con todo lo anteriormente expuesto, seguiré la primera de las posturas mencionadas pues es a mi juicio la más coherente y razonable de todas, y la que es defendida y desarrollada por una gran variedad de autores y especialistas relevantes en materia de derechos. Se ha acuñado el término “*emergente*” en lo relativo a los derechos de cuarta generación como analogía de que estos van a reivindicarse saliendo a la superficie del panorama judicial actual, emergiendo de las profundidades de una sociedad transformada que va a ir poco a poco tomando conciencia de la importancia de vincular todos estos derechos emergentes al actual sistema de defensa de los derechos humanos con el objetivo de garantizar su cumplimiento y evitar que sean lesionados, así como también de la necesidad de garantizar los mecanismos correspondientes para su control y protección

3.1 Concepto y fundamentación

El profesor De Castro define los DDDHH como “*realidades artificiales o instrumentales en el sentido de que han sido expresamente formulados o “inventados”*”

²⁰ PÉREZ LUÑO, A.E., La tercera generación de Derechos Humanos. The Global Law Collection. Thomson-Aranzadi. Navarra, 2006. p. 28.

por los propios hombres para resolver unas determinadas necesidades vitales sobrevenidas por razón del contexto histórico de su existencia social”²¹, definición que se encuadra en el pensamiento teórico del profesor Pérez Luño y que nos facilita la comprensión de los derechos humanos emergentes como un producto del dinamismo de la sociedad nacional e internacional contemporánea y del derecho internacional. Como consecuencia, podemos definir los derechos emergentes como aquellos derechos cuyo origen radica en la evolución de nuestras sociedades e intentan dar respuesta a una serie de demandas sociales que han surgido en la cotidianidad de la vida de los ciudadanos²², tomando la forma de derechos que bien pueden ser nuevos, o bien, aún estando reconocidos formalmente en el sistema internacional, se les impulsa con el objetivo de ampliar el contenido de su alcance, o se extienden hacia colectivos que anteriormente no habían sido contemplados. Lo más importante que tenemos que entender es que todos los derechos que pertenecen a esta nueva generación van a cimentarse desde el concepto de la dignidad humana, y va ser la “elasticidad”²³ de este concepto lo que va a producir un engrosamiento en materia de derechos humanos emergentes produciendo, entre otras cosas, la adhesión progresiva de las distintas necesidades que ostenta el hombre que está emplazado en la actualidad²⁴.

En el marco de las observaciones anteriores y de acuerdo a los razonamientos que se han venido realizando hasta ahora, vamos a ver el alcance de los derechos emergentes desde las tres características principales que los forman y que nos van a ayudar a la hora de consolidar su fundamentación. Estas características son las siguientes²⁵:

- La legitimidad de la reivindicación se desprende del hecho de que la formulación del derecho emergente está fundada en el valor supremo de la dignidad humana y reúne las

²¹ DE CASTRO CID, BENITO., *La fundamentación de los derechos humanos (reflexiones incidentales)*”, en *El fundamento de los derechos humanos*, p. 120.

²² Esto se va a ver mucho mejor más adelante cuando veamos la dimensión e importancia que alcanza las reivindicaciones legales y sociales por parte de la ciudadanía en el plano de la ciudad

²³ La dignidad humana se entiende como el derecho que posee todo ser humano de ser respetado y valorado como ser individual y social, con sus características y condiciones particulares, por el solo hecho de ser persona. Cuando nos referimos a la elasticidad de este concepto es para hacer referencia a que es un concepto que se adapta a las necesidades y circunstancias históricas actuales, y que tiene un cierto grado de flexibilidad, lo que sirve para reivindicar una gran variedad de derechos de distinta índole, pero siendo todas ramificaciones del mismo árbol

²⁴ SAURA ESTAPÀ, J., “Noción, fundamento y viabilidad de los derechos humanos emergentes: Una aproximación desde el derecho internacional” en *Derechos Emergentes: Desarrollo y Medioambiente*. Tirant Lo Blanch, México. 2014. p. 22.

²⁵ SAURA ESTAPÀ, J., op. cit., p. 18-19.

características que pueden predicarse de los DDHH generalmente reconocidos, incluyendo su interdependencia y universalidad.²⁶

Por tanto, la dignidad humana va a ser la piedra angular sobre la que se va a erigir esta generación de derechos modernos; bien es cierto que es un concepto abstracto y poco concreto, pero su fuerza radica precisamente en la dimensión que engloba el término “dignidad”.

- Su reivindicación da voz a actores nacionales e internacionales que tradicionalmente han tenido nulo o escaso peso en la configuración de las normas jurídicas internacionales: las organizaciones no gubernamentales, los movimientos sociales y las ciudades. Estas van a ejercer un papel fundamental en el desarrollo y promoción de estos derechos. Más adelante vamos a ver cuál de importante es la ciudad a la hora de reivindicar los derechos de los ciudadanos y como sirve de vehículo para jalonar los procesos democráticos que nos van a ayudar en la conquista de nuestras legítimas pretensiones, y como va a ser el lienzo sobre el que trabajarán los distintos movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales.

- El objetivo de estas reivindicaciones va a ser que los derechos humanos emergentes formen parte del derecho internacional consuetudinario o convencional de alcance universal, lo que nos va a llevar a consolidar un grupo de derechos de muy diversa procedencia. Es decir, el fin último de cualquier derecho humano, ya sea nuevo o antiguo, es llegar a formar parte del sistema de protección de derechos humanos, los que, supuestamente, nos va a garantizar su cumplimiento y nos va a servir de amparo frente a la ley cuando se vean lesionados.²⁷

3.2 Clases

La gran diversidad que nos encontramos cuando estudiamos esta cuarta generación de derechos se materializa aún más a la hora de intentar clasificarlos, encontrándonos con una gran variedad de derechos de muy distinta índole que van a adoptar formas muy dispares, algunos con reivindicaciones un tanto peculiares, aunque no menos

²⁶ “Declaración y Programa de Acción de Viena”, doc. A/CONF.157/23, de 12 de julio de 1993.

²⁷ Estas características son tratadas más adelante en el apartado del derecho a la ciudad como derecho humano emergente, lo que nos va a ayudar a una mejor comprensión, y a entender el emplazamiento de estos derechos en el plano generacional.

importantes. Ha sido el IDHC²⁸, pionero en materia de derechos humanos emergentes, quien ha realizado un ejercicio de síntesis a la hora de plantear su definición y clasificación con el objetivo de clarificarlos y poder enmarcarlos en categorías que faciliten su estudio y desarrollo. Así, agrupan a estos derechos de la siguiente manera:

-Derechos nuevos: Son aquellos que no van a tener ningún antecedente jurídico conocido o que directamente van a tener escasos vínculos con los derechos reconocidos jurídicamente. No es más que la consecuencia directa de la evolución de la sociedad y sus nuevas necesidades, las cual son transformadas a medida que también lo va siendo la realidad que nos rodea. En un mundo globalizado, los derechos humanos han mutado a nuevas formas que hasta hace muy poco no podían ser concebidas. Son muchos los derechos que podemos enmarcar en este grupo, pero destacamos los siguientes:

- Derecho a la renta básica.
- Derecho a una muerte digna.
- Derecho a migrar.
- Derechos relacionados con la orientación sexual.

-Derechos anteriormente contemplados pero sumergidos, siendo necesaria la transformación y evolución de la sociedad internacional para que se reconozcan. Son consecuencia directa y necesaria de los anteriores. Este grupo de derechos se puede dividir a su vez en:

- *Nuevas interpretaciones:* Se reinterpreta el contenido clásico de los mismos.
- Derecho a la salud, a la asistencia sanitaria y a los medicamentos.
- Derecho a la educación, al saber y al conocimiento, a la formación continuada e inclusiva y a la erradicación del analfabetismo

²⁸ Las siglas *IDHC* hacen referencia al *Instituto de Derechos Humanos de Cataluña*, que es una asociación que nació en 1983 en Barcelona gracias a un grupo de personas con un claro sentido reivindicativo y de lucha por el progreso de las libertades y de la democracia en el mundo, y con el objetivo de aunar esfuerzos individuales y colectivos de instituciones públicas y privadas a favor de la expansión de los derechos políticos, económicos, sociales y culturales para todas las personas. Esta clasificación se encuentra en un folleto que se puede ver desde su página web: <https://www.idhc.org/es/investigacion/publicaciones/derechos-humanos-emergentes>

- *Ampliación de contenidos:* Se pone de manifiesto la necesidad de un mayor desarrollo en cuanto al contenido y límites de los mismos. A destacar:

- Derecho a la seguridad vital.
- Derecho a la interculturalidad.
- Derecho a la tutela de todas las manifestaciones de comunidad familiar.

-Derechos extendidos: Son aquellos que son trasladados a colectivos que tradicionalmente no han disfrutado de ellos y que ahora demandan una posición de igualdad frente al resto de personas que sí que los tenemos. Este grupo de derechos suelen estar en primer plano de discusión y reivindicación ya que causan una mayor sensibilidad social, a destacar:

- Derecho al matrimonio del colectivo homosexual.
- Derecho al voto del inmigrante.

Cuando hablamos de derechos “nuevos” y “emergentes” tenemos que hacerlo teniendo en cuenta esta triple dimensión, la cual nos hace ver que no todos los derechos que se contemplan en esta cuarta generación son nuevos ni están “sumergidos”.

3.3 La “codificación” de los derechos humanos emergentes y su viabilidad

Como hemos ido avanzando con anterioridad, el proceso de codificación de estos derechos va a venir impulsado principalmente desde tres ámbitos: organizaciones no gubernamentales (ONGs), movimientos sociales y las ciudades²⁹. Es cierto que el intento de codificación y reivindicación de lo que entendemos como derechos emergentes no es nuevo, puesto que a partir de la tercera generación han ido surgiendo movimientos sociales reivindicativos que lo han intentado, aunque siempre de manera sectorial e independiente. Es en el seno de la unión de estas dos últimos donde nació *la Declaración Universal de Derechos Humanos Emergentes (DUDHE)*, propuesta en Barcelona en septiembre del año 2004 y que se adoptó formalmente como Declaración Universal de Derechos Humanos Emergentes en Monterrey el 2 noviembre del 2007, y

²⁹ Los intentos de codificación de estos derechos son tratados con mayor profundidad más adelante en lo relativo al derecho a la ciudad, en el que podremos observar la importancia de este derecho, que va a ser el medio para reivindicar el cumplimiento y protección del resto de derechos humanos existentes en la actualidad.

que sirve como instrumento programático de la sociedad civil internacional dirigido a los actores estatales y a otros foros institucionalizados para la cristalización de los derechos humanos en el nuevo milenio.³⁰

La DUDHE se divide en dos grandes partes:

- La **primera parte** se compone de los ***valores y principios*** que van a servir de inspiración a esta declaración y que van a abanderar y fundamentar los derechos humanos emergentes.

Los valores que defiende son los siguientes:

- La *Dignidad* como elemento fundamental del ser humano : El ser humano tiene dignidad porque no tiene precio; el ser humano tiene dignidad porque es un fin en sí mismo y no sólo un medio para los fines de otras personas.

- La *Vida* como el primero y más básico de todos, sin el cual ninguno de todos los valores existentes sería posible.

- La *Igualdad*, sin el que no existe la libertad, se matiza con la necesidad de justicia distributiva, que ha de tener por objeto el acceso a los bienes más básicos.

- La *Solidaridad* como valor fraternal.

- La *Convivencia* como ascensión del concepto de tolerancia

- La *Paz*, que debería hacer de nuestro mundo una comunidad de diálogo.

- La *Libertad*, que va a depender de la capacidad de mantener el equilibrio entre las libertades individuales y el resto de los derechos cuya garantía va a limitarla.

- El *Conocimiento* como valor básico en todas sus dimensiones.

Los principios transversales que comprende son:

- *Principio de seguridad humana*. Reivindica la seguridad humana como principio holístico de la misma y la considera a la vez un derecho humano

³⁰ IDHC., *Declaración Universal de Derechos Humanos Emergentes* (DUDHE). Barcelona, 2004. Sitio web: <https://www.idhc.org/es/investigacion/publicaciones/derechos-humanos-emergentes/declaracion-universal-de-derechos-humanos-emergentes.php>

- *Principio de no discriminación.* El carácter universal de los derechos emergentes pasa por el principio de no discriminación. Este principio es a la vez un derecho humano transversal.

- *Principio de inclusión social.* Implica tanto dar garantías de acceso a las oportunidades vitales que definen una ciudadanía social plena en las sociedades de nuestros días como también ser aceptado con las propias características, capacidades y limitaciones como un miembro más de aquella sociedad.

- *Principio de coherencia.* Se concibe desde un enfoque holístico que promueve y reivindica la indivisibilidad, la interdependencia y la universalidad de los derechos humanos.

- *Principio de horizontalidad.* Los derechos emergentes aparecen en forma horizontal y sin jerarquización alguna.

- *Principio de interdependencia y multiculturalidad.* Reconoce en el mismo plano de igualdad los derechos individuales y los derechos colectivos y busca rebasar el debate entre estas categorías, así como entre los derechos individuales y los derechos sociales.

- *Principio de género.* Busca posicionar los derechos de la mujer y admite la diversidad sexual y la dimensión del género.

- *Principio de participación política.* Reconoce la dimensión política de todos los derechos humanos y el necesario espacio de participación ciudadana en cada uno de ellos.

- *Principio de responsabilidad solidaria.* Promueve la solidaridad como una exigencia ética con un carácter de corresponsabilidad entre todos los actores, pero ratifica a los estados y a la comunidad internacional como los garantes del respeto, promoción y vigencia de los derechos humanos.

- *Principio de exigibilidad.* La búsqueda de adopción de mecanismos vinculantes por los Estados y el desarrollo de mecanismos que favorezcan su exigibilidad.

La **segunda parte** está compuesta por 6 títulos que recogen los artículos que forman la Declaración, cuyo elemento principal va a ser la Democracia, y están dispuestos de la siguiente manera:

- **Título 1. Derecho a la democracia igualitaria.** Lo forman el *derecho a la existencia en condiciones de dignidad* (a la seguridad vital, a la integridad personal, a la renta básica universal, al trabajo, a la salud, a la educación y a una muerte digna), el *derecho a la paz*, el *derecho a habitar el planeta y al medio ambiente* y el *derecho a la igualdad de derechos plena y efectiva* (derecho a la igualdad de oportunidades y a la protección de los colectivos en situación de riesgo o exclusión).

- **Título 2. Derecho a la democracia plural.** Incluye el *derecho a la interculturalidad*; a la *libertad cultural, de conciencia y de religión*; al *reconocimiento y protección de la identidad cultural común*; al *honor y a la propia imagen de los grupos humanos*; a la *información veraz y contrastada a la comunicación*; a la *protección de los datos personales*.

- **Título 3. Derecho a la democracia paritaria.** Lo forman el *derecho a la igualdad*; a la *autodeterminación personal y la diversidad y autonomía sexual*; a la *elección de los vínculos personales*; a la *tutela de todas las manifestaciones de comunidad familiar*; a la *salud reproductiva*; a la *representación paritaria*.

- **Título 4. Derecho a la democracia participativa.** Lo forman *el derecho a la ciudad*³¹; a la *movilidad universal*; al *sufragio activo y pasivo*; a *ser consultado*; a la *participación*; a la *vivienda y residencia*; al *espacio público, monumentalidad y belleza urbanística*, a la *movilidad local y accesibilidad*; a la *conversión de la ciudad marginal en ciudad de ciudadanía*; al *gobierno metropolitano o plurimunicipal*.

- **Título 5. Derecho a la democracia solidaria.** Lo forman el *derecho a la ciencia, la tecnología y el saber científico*; a *participar en el disfrute del bien común universal*; al *desarrollo*.

- **Título 6. Derecho a la democracia garantista.** Incluye el *derecho a la justicia internacional y a la protección colectiva de la comunidad internacional*; el *derecho y deber de erradicar el hambre y la pobreza extrema*; a la *democracia y cultura democrática*; a la *verdad y la justicia*; a la *resistencia*; el *derecho y el deber de respetar los DDHH*; el *derecho a un sistema internacional justo*; a la *democracia global*.

³¹ Este derecho será desarrollado más adelante, donde veremos su origen, dimensión, elementos y objetivo, resaltando la importancia de su codificación y reivindicación en el plano internacional, así como también el papel fundamental que tienen tanto las administraciones locales como la ciudadanía.

Esta Declaración es uno de los documentos jurídico-político de mayor relevancia en lo que se refiere a derechos humanos emergentes, pero no es el único, pudiéndonos encontrar, por ejemplo, con la *Asamblea General de NN UU sobre la Convención sobre los derechos de las personas con Discapacidad* del año 2006, la *Declaración de los pueblos indígenas* del año 2007 o *La Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos*, conocida como *la carta de Banjul*, del año 1981. La DUDHE tiene la intención de que, utilizando las herramientas que otorga un sistema democrático, llegar al cumplimiento de principalmente dos objetivos, que son los siguientes:

- El *primero* es intentar mediante el proceso de positivación por medio de Cartas, Declaraciones y demás textos normativos, llevarlos al plano de la codificación nacional e internacional para así vincularlos al sistema de protección y defensa de los derechos humanos fundamentales, lo que implicaría poder exigir a los gobiernos su garantía y promoción en todas las esferas de la sociedad, con especial importancia en aquellos sectores que más lo necesitan.
- El *segundo* es la toma de conciencia por parte de la población de la necesidad que tenemos de ejercitar un papel activo y participativo a la hora de reivindicar estos derechos, sirviéndonos de los canales que brinda la democracia. En cuanto a materia de la viabilidad de estos derechos y el papel de estas nuevas declaraciones cuyo número van en aumento, Jaume Saura Estapà resume muy bien la situación actual cuando dice que “*los derechos humanos emergentes no son sólo deseables y hasta posibles, sino que en algunos casos constituyen una realidad jurídica, siquiera parcial o regional, y por tanto, resultan plenamente viables desde el punto de vista jurídico internacional. Ahora bien, su completo reconocimiento requiere de un proceso de codificación oficial —que puede ser progresivo, si se quiere— del que la Declaración de Derechos Humanos Emergentes podría constituir, lo que no es poco, un excelente anticipo.*”³²

4. EL DERECHO A LA CIUDAD

Se trata de un concepto abstracto, que engloba diversas disciplinas y se puede aplicar a ámbitos muy distintos. Por este motivo, y para intentar clarificar su comprensión y aplicación en materia de derechos humanos, vamos a distinguir entre lo que va a ser el

³² SAURA ESTAPÀ, J., op. cit., p.37.

marco conceptual y el *marco teórico-práctico* (el derecho a la ciudad como derecho humano emergente).

4.1 Marco conceptual

Antes de enlazar el derecho a la ciudad con los derechos humanos, es necesario introducir y explicar, aunque de manera muy resumida y a grandes rasgos, la idea principal del que fue su precursor.

4.1.1 Autor y obra

Henri Lefebvre (Landas, Francia, 1901-19991) fue un filósofo marxista, intelectual, geógrafo, sociólogo y crítico literario francés. Siendo una persona activa e influyente en la sociedad de su época, su pensamiento e ideales seguían la corriente del marxismo humanista, que toma gran importancia en el desarrollo de sus obras y sus principales líneas de investigación: la ciudad, el espacio social, la cotidianidad de la vida y el fenómeno de la modernidad. Fue en el año 1968 cuando publicó su obra *Le droit à la ville*³³, en la que trataba la tendencia generalizada hacia la urbanización y reflexionaba sobre sus repercusiones para el ser humano y para el futuro de la humanidad. Lefebvre se refería al “*derecho a la ciudad*” como uno de los derechos fundamentales del ser humano y de la ciudadanía, un derecho que implica la motivación de la sociedad civil para re-crear la ciudad como parte de una misión común y colectiva.³⁴

4.1.2 Contenido

La evolución de la sociedad moderna ha llevado consigo la transformación de las polis. Los procesos de la industrialización, sumados al abandono de la vida rural por la vida en la ciudad, dio como resultado la masificación y el crecimiento exponencial de las mismas. Es en este fin del proceso de industrialización donde fue avanzando y surgiendo paralelamente el proceso de urbanización en las ciudades, lo que facilitó al capitalismo su desarrollo y hegemonía sobre el terreno, tanto en el plano físico, en lo que concierne a la distribución y organización del espacio público y el diseño de la ciudad, como en el plano social, ejerciendo un poder directo sobre el desarrollo de la

³³ LEFEBVRE, HENRI., *Le droit à la ville*. Editions Anthropos, Paris 1968.

³⁴ COSTES, LAURENCE., From Henri Lefebvre’s ‘Right to the City’ to the universality of modern urbanization

vida y la conducta de los ciudadanos y la sociedad³⁵. El filósofo francés se muestra crítico con el modelo de urbanización de la época, así como el tipo de personas que emergen de esta. La ciudad que se ha ido creando ha sido tratada como un producto en beneficio de unos pocos, que han marcado el destino del resto de ciudadanos y estratos sociales, perjudicándolos y desplazándolos progresivamente. Es el autor quien establece una diferenciación entre la ciudad que existe y la que él plantea cuando escribe que *“...convendría que introdujéramos aquí una distinción entre la ciudad, realidad presente, inmediata, dato práctico-sensible, arquitectónico, y, por otra parte, lo urbano, realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento.”*³⁶

En este ensayo dialéctico lo que hacer ver es que se ha ido construyendo una ciudad alejada de cualquier corriente humanista, en la cual, los urbanizadores han construido a su antojo y en su propio beneficio, olvidando la función social de la propiedad, y, lo más importante de todo, olvidando el factor social de la ciudad, el ciudadano.³⁷

Frente a esta ciudad creada como un objeto fruto del proceso urbanizador y del capitalismo, Lefebvre sostiene que hay otro modo de re-crear la ciudad, y, por tanto, otro modo de re-creación de la sociedad que en ella habita³⁸. Esta nueva ciudad, construida sobre las ruinas de la antigua, se deberá levantar y elaborar como si de una obra se tratase, y no como un mero producto mercantilizado. Esto solo va a ser posible a través de la reivindicación del derecho a la ciudad por parte de la ciudadanía, es decir, que sea partícipe en la construcción de la ciudad, creando espacios para el disfrute libre y común de la población, que potencie el encuentro y el intercambio. La ciudadanía ha

³⁵ Para Lefebvre, el cambio en los modelos de organización de las ciudades provocaba una modificación en la población que la habitaba, teniendo los ciudadanos que adoptar nuevas formas de comportamiento y de relaciones.

³⁶ LEFEBVRE, HENRI., op. cit. p 67.

³⁷ Va a ser muy crítico con la racionalidad del modelo de urbanización que se ha ejecutado, aunque bien es cierto que no presenta una solución concreta y específica.

³⁸ La ciudad es el lugar donde se va a producir la lucha entre clases, lo que conllevará a las reivindicaciones sociales por parte de los más desfavorecidos: la clase trabajadora.

de tomar conciencia de que es necesario construir, crear otra ciudad por y para la población.³⁹

A grandes rasgos, *¿qué pretendía Lefebvre?* Lefebvre proponía poner en marcha un programa de investigación y acción política que podría permitir a los habitantes de una ciudad apoderarse de sus espacios urbanos y sus vidas urbanas y recuperar para esos mismos habitantes la facultad de participar en la vida de la ciudad a través de lo que denominó como derecho a la ciudad, pero no concebido como un simple derecho de visita o de vuelta hacia las ciudades tradicionales, sino formulado como un derecho a la vida urbana, transformada, renovada⁴⁰.

¿Y de qué va a depender? De la reivindicación de una fuerza social: la clase trabajadora, la única que va a ser capaz de tener “*iniciativas revolucionarias*”⁴¹. Va a estar en sus manos poner fin a la creación de espacios gestionados por la lógica del beneficio y del capitalismo, poniendo en marcha un plan de “*territorio autogestionado*” por los habitantes de las ciudades.⁴² Por tanto, sin entrar en tecnicismos, y para poder enlazar con la siguiente parte, vamos a quedarnos con la idea que propone el autor en su obra cuando dice que “*el derecho a la ciudad se manifiesta como una forma superior de los derechos: derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra (a la actividad participante) y el derecho a la apropiación (muy diferente al derecho de propiedad) están imbricados en el derecho a la ciudad.*”⁴³

Es decir, va a ser la mejora de la ciudad, la reconstrucción de una nueva centralidad y de una nueva vida urbana, la reivindicación de transformar las polis urbanas en ciudades que sirvan como medio para lograr y hacer cumplir los derechos que nos son legítimos a los ciudadanos que habitamos en ellas. El derecho a la ciudad debe ser la herramienta que restituya al ciudadano en el centro de una ciudad que él mismo construyó, debe ser

³⁹ Para la toma de conciencia de la población, Lefebvre propone la creación de lo que denomina “*ciencia de la ciudad*”, con el objetivo de hacer ver al ciudadano la importancia de su implicación para el desarrollo de la ciudad, y el efecto que esta ejerce sobre él. Abre la vía a que el ciudadano sea parte activa en la ciudad, se implique y reivindique su papel como elemento principal y esencial de la misma.

⁴⁰ LEFEBVRE, HENRI., op. cit p. 108.

⁴¹ LEFEBVRE, HENRI., op. cit. p. 238.

⁴² COSTERS LAURENCE. op. cit. p. 9.

⁴³ LEFEBVRE, HENRI., op. cit. p. 159.

el impulso que jalone un proceso de re-imaginación y reconstrucción de la ciudad, debe entenderse como una herramienta transformadora orientada a restituir a la ciudad su genética de lo común y de lo público.⁴⁴

4.2 Marco teórico-práctico

Hasta ahora hemos visto a modo de introducción la noción del derecho a la ciudad tal y como lo explicó su autor. Aunque de manera generalizada lo importante es tener las ideas fundamentales de la dimensión del concepto, de cuáles fueron sus aspiraciones en origen y a qué problemas intentaba dar respuesta. Tomada conciencia de la obra, y partiendo de la importancia del concepto de *lo urbano*⁴⁵ y del proceso urbanizador en las ciudades, cabe ahora dirigir nuestro foco de atención al derecho a la ciudad como herramienta, como vehículo hacia el proceso de transformación de las ciudades que solo es posible tras la toma de conciencia por parte de los ciudadanos que la habitan. Es en esta toma de conciencia donde nace la reivindicación social de todos los derechos que coexisten en las polis, de las actuaciones de las herramientas administrativas, tanto locales como nacionales, que existen fruto de un sistema democrático que necesita de la participación ciudadana directa como causa principal para generar un cambio.

Para el británico David Harvey, geógrafo y teórico social, el derecho a la ciudad consiste en el derecho a la construcción o modificación de la ciudad, teniendo en cuenta tanto las necesidades del territorio como de las personas y sus preferencias⁴⁶. Para ello, es totalmente necesaria la participación de los habitantes de la ciudad en la creación y modificación del espacio en la misma; la libertad de hacer y rehacer la ciudad a medida que van cambiando nuestras necesidades. Se trata, por tanto, de un derecho colectivo de suma importancia, el cual, ha sido olvidado y descuidado durante mucho tiempo, dando lugar a una desconexión entre los elementos ciudad-ciudadanía, originando un desplazamiento y “abandono” de los derechos humanos fundamentales.

⁴⁴ CLAVÉ-MERCIER, VALENTÍN., *La Ciudad y el derecho a la ciudad: Relectura y actualidad de conceptos lefebvrianos*. Revista Repensando. UCM. Febrero 2017

⁴⁵ Lefebvre era consciente de la importancia que tenía el urbanismo y del efecto directo que tenía sobre el desarrollo de la sociedad, tanto a nivel material como social. A raíz de su obra, fueron muchos los arquitectos de la época los que empezaron a utilizar y aplicar su filosofía urbanística en sus proyectos y academias, tomando conciencia y responsabilizándose sobre el papel y el poder que tenían cuando construían y diseñaban las ciudades.

⁴⁶ HARVEY, DAVID., *The right to the city*. de 17 de diciembre 2003

4.2.1 El derecho a la ciudad: Algo más que un simple derecho

Epígrafes atrás, hemos visto qué se entiende por derechos humanos emergentes y los intentos de codificación que existen a través de la articulación de una serie de textos normativos que tienen como objetivo equipararlos con el resto de derechos humanos fundamentales en el plano nacional e internacional, así como también hemos visto qué se entiende por derecho a la ciudad desde el enfoque más teórico que tiene el concepto. En esta parte del trabajo vamos a abordar este derecho desde un punto de vista más actualizado; vamos a ver cómo el derecho a la ciudad encaja dentro de estos derechos que denominamos de cuarta generación y de cuál es el fundamento de los derechos humanos en la ciudad, lo que nos va a ayudar a su comprensión y entendimiento, quedando de manifiesto la importancia y me atrevería a decir, la necesidad, de llevarlo al plano internacional para que formen parte del resto de derechos humanos fundamentales cuya garantía y cumplimiento están amparados por la ley bajo el sistema de protección de los derechos humanos. También vamos a ver el papel fundamental que exige para su reivindicación las herramientas que brinda (o debería brindar) la democracia a la ciudadanía, el papel de los entes locales, los distintos intentos de codificación de los textos más relevante que existen en la actualidad y la función e importancia que tiene el uso del espacio público en la ciudad.

En definitiva, vamos a ver como el derecho a la ciudad puede ser la clave para poder reivindicar los derechos humanos desde nuestro ámbito más cercano, como también la posibilidad de llegar a ser la herramienta para fabricar los mecanismos democráticos para garantizar su cumplimiento y evitar que sean vulnerados.

4.2.2 La ciudad “glocal”

Aida Guillén Lanzarote, directora gerente del Institut de Drets Humans de Catalunya (IDHC), en el capítulo de *¿qué es el derecho a la ciudad?* perteneciente a la séptima entrega de la *Serie de Derechos Humanos Emergentes*⁴⁷, habla por primera vez sobre la idea que va a recoger lo que ella nombra como la *ciudad glocal*⁴⁸. Para introducir este

⁴⁷ Estella Pareja, Aida Guillén, Gerardo Pisarello, María Lorena, Gemma Galdón, Josep Maria Montaner, Zaida Muixí, Jaume Saura y Jordi Borja, *Serie de Derechos Humanos Emergentes 7: El derecho a la ciudad*. Editorial: Institut de Drets Humans de Catalunya (IDCH), Barcelona 2011.

⁴⁸ El término glocalización fue acuñado por Ulrich Beck en 1998 en su obra *“La sociedad del riesgo”*.

concepto, la autora acude a una cita que se dio en las Actas del *Foro Europeo de Autoridades Locales* celebrado en Saint Denis, que es la siguiente:

“Junto con los movimientos sociales, para enfrentar los retos de la globalización, el desafío de las autoridades locales es construir un mundo diferente, partiendo del plano local, contribuir a la emergencia concreta de propuestas ciudadanas en las políticas públicas, comprometerse a favor de los derechos fundamentales de los ciudadanos, del servicio público, del derecho a un desarrollo sostenible y solidario de su espacio territorial”⁴⁹

Los efectos de la globalización son un hecho y ya se han manifestado en todos los ámbitos posibles; el principal, las ciudades. Como hemos venido diciendo, la ciudad hay que entenderla como un espacio colectivo de encuentro. Es en ese espacio donde se pueden observar las desigualdades sociales, el desempleo, la pobreza, contaminación ambiental, etc. Es cierto que esto se da a escala nacional e internacional, pero sabemos que, para poder solucionar un problema de raíz, hay que acudir a los elementos y pilares fundamentales que se ven afectados, para así poder darles solución, y una vez que los cimientos están reparados, empezar a construir desde ellos con una base sólida e inamovible.

¿Y cómo hacemos eso? Desde el plano de actuación de los entes locales⁵⁰ de las ciudades.

Frente a la falta de recursos que poseen los entes locales (el cual es un impedimento que tiene solución siempre y cuando haya voluntad por parte de los gobiernos) frente al Estado, cuenta con dos ventajas fundamentales⁵¹:

⁴⁹ AYUNTAMIENTO DE SAINT-DENIS, *Actas del Foro Europeo de Autoridades Locales*, Ayuntamiento de Saint-2 Denis, 2003, p.115.

⁵⁰ Guillén, Aida., en op. cit. p. 17 deja claro que los entes locales van a actuar siempre en el plano de sus competencias respetando el principio de subsidiariedad. Demanda la ineficacia de las instituciones nacionales no como incompetencia, sino como inadecuación y falta de flexibilidad a la hora de afrontar ciertos problemas, lo que provoca una desconexión con el bienestar de los ciudadanos, bienestar que es el objetivo principal de los entes locales.

⁵¹ GUILLÉN, AIDA., op. cit. p 17-18.

La primera es su *mayor flexibilidad y capacidad de maniobra* que poseen para adaptarse a las nuevas vicisitudes que plantea cualquier sociedad en evolución con motivo de esas circunstancias históricas que mutan y la moldean.

La segunda, y en mi opinión, la más importante, la *mayor capacidad de representación y legitimación*, puesto que los habitantes siempre se van a sentir más identificados con lo que les rodea, ya que lo consideran como una extensión de lo suyo, y van a poder sentir que forman parte de la comunidad, del conjunto, y que sus problemas y opiniones son tenidos en cuenta y atendidos.

Pero, ¿y por qué se denomina glocal?

La *ciudad glocal* viene de la unión de dos palabras: *globalización* y *localización*. El concepto lo que quiere poner de manifiesto es que las consecuencias negativas de la globalización, teniendo en cuenta la dimensión internacional del problema, se puede atacar y solucionar desde lo concreto y diminuto, desde la cotidianidad de la ciudad. La ciudad glocal se va a desarrollar bajo el amparo que la ley otorga a las acciones de las administraciones locales, que son las que van a tener como máxima el respeto a su sociedad civil organizada.

Por tanto, en este mismo sentido, podemos definir la *ciudad glocal* como “*aquel municipio, consciente de los problemas globales que nos afectan, dirigido por unas autoridades locales que implementan políticas públicas en su territorio encaminadas a subsanarlos o al menos a no empeorarlos, y que actúan con una clara vocación internacional, que canaliza tanto como impulsa las demandas de su sociedad civil organizada.*”⁵²

4.2.3 Derecho a la ciudad y Derechos humanos en la ciudad

La autora, en esta misma obra, ve necesaria la aclaración de estos dos conceptos debido a su falta de concreción al ser tan abstractos. Por un lado, nos encontramos con la ciudad desde un punto de vista geográfico, urbanístico, como el espacio o territorio

⁵² GUILLÉN, AIDA., op. cit. p 19. Aquí también establece que la ciudad glocal podrá ser identificada por los sectores en los cuales desarrolle su actividad (esto es, en los que va a tener competencia), que principalmente van a ser: democracia, desarrollo sostenible, cooperación descentralizada, búsqueda de la paz y derechos humanos.

donde se asienta una población, articulada por medio o a través de unos servicios públicos determinados, servicios públicos entendidos como las necesidades básicas que tienen los ciudadanos y que requieren ser satisfechos de forma universal y que van a ser necesarios para su desarrollo normal, como por ejemplo la sanidad, la educación, calles, carreteras, transporte público, entre otros; una ciudad gobernada por una administración; una ciudad elegida desde la democracia⁵³. Por otro lado, nos encontramos con el concepto de ciudad entendido como un espacio colectivo, un espacio de encuentro, que va a ser el lugar idóneo para el desarrollo político, económico, social y cultural de la población: estamos hablando de la ciudad entendida siguiendo la línea de J. Borja⁵⁴, es decir, no sólo como *urbs*, sino también como *civitas* y *polis*⁵⁵. Siguiendo esta línea de pensamiento, la ciudad a la que se hace referencia cuando se habla de derecho a la ciudad va a estar más enfocada a los entes o autoridades locales que las dirigen y a las acciones que desempeñan que a lo que concierne con el espacio o territorio urbano en sí (pero no por ello es menos importante). La ciudad global nos muestra que el derecho a la ciudad, por supuesto, exige un espacio físico, pero lo más importante de todo es que exige políticas concretas de promoción, salvaguarda y garantía a los derechos humanos fundamentales. De los textos más relevantes en materia de desarrollo del derecho de la ciudad, vamos a quedarnos con dos definiciones que nos va a ayudar a su comprensión.

El primero es el de la *Carta Mundial sobre el Derecho a la Ciudad*⁵⁶, que conceptualiza el derecho a la ciudad como: “*el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad, democracia y justicia social; es un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, en especial de los grupos vulnerables y desfavorecidos, que les confiere legitimidad de acción y de organización, basado en sus usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un patrón de vida adecuado.*”

⁵³ Entendiendo democracia como como la forma de gobierno caracterizada, entre otras cosas, por un conjunto de reglas primarias o fundamentales que establecen quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos.

⁵⁴ BORJA, J., *La ciudad conquistada*. Madrid, España: Alianza Editorial. 2010

⁵⁵ Más adelante le dedicaremos más tiempo a este enfoque en el capítulo del espacio público y conquista del derecho a la ciudad a manos del mismo autor.

⁵⁶ Foro de Autoridades Locales de Porto Alegre, *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* Foro Social de las Américas en Quito, Julio 2004.

El segundo viene recogido en la *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*⁵⁷, que define el Derecho a la Ciudad como: “*el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad, democracia, equidad y justicia social. Es un derecho colectivo de los habitantes de las ciudades, que les confiere legitimidad de acción y de organización, basado en el respeto a sus diferencias, expresiones y prácticas culturales, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a la libre autodeterminación y a un nivel de vida adecuado. El Derecho a la Ciudad es interdependiente de todos los derechos humanos internacionalmente reconocidos, concebidos integralmente, e incluye, por tanto, todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales reglamentados en los tratados internacionales de derechos humanos*”

Al poner de manifiesto este derecho se está reivindicando el espacio público colectivo que va a ser el terreno de juego donde se van a respetar y ejercer el resto de los derechos humanos fundamentales. Guillén, A. sintetiza en breves palabras lo que es el derecho a la ciudad desde una perspectiva más instrumental como “*el concepto jurídico más o menos abstracto, que enmarca la reivindicación de la garantía y protección de los derechos humanos en la ciudad, es decir, reivindica el papel de las autoridades locales como garantes de estos derechos.*”⁵⁸. Con esto se entiende que el rol de garante que va a adquirir la autoridad local va a estar más enfocado en la planificación e implementación de políticas públicas de prevención de la vulneración de los derechos humanos que en la acción sancionadora o reparadora, que son competencia de otras autoridades en el plano autonómico, estatal y europeo.

Por tanto, es necesario comprender la dimensión del derecho a la ciudad y todo lo que ello abarca, y que siguiendo la línea de la ciudad glocal y el papel intervencionista de las entidades locales, llegar a la conclusión de que cuando hablamos de este derecho, estamos hablando de un espacio de encuentro donde se vean satisfechos y respetados los derechos humanos fundamentales; estamos reivindicando los derechos humanos *en la ciudad*⁵⁹, su garantía, protección y promoción por parte del estado a través de las

⁵⁷ Comité Promotor de la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad, *Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad*. Ciudad de México. Septiembre 2011.

⁵⁸ GUILLÉN, A., op. cit. p 21.

⁵⁹ El término ciudad abarca cualquier tipo de aglomeración de personas con independencia de su tamaño, densidad y estructura, ya sea una aldea, pueblo o barriada.

autoridades locales que van a actuar como garantes de estos derechos, y que es solo a través de la ciudad donde vamos a poder ejercerlos y demandar el proceso definitivo que desemboque en su constitucionalización internacional.

4.2.4 Derecho a la ciudad como un derecho humano emergente

Sabemos que cuando hablamos del concepto *derechos humanos emergentes* nos referimos a esas nuevas aspiraciones sociales, económicas, culturales y políticas que han surgido a consecuencia de la evolución y transformación de la sociedad, y que están en la actualidad en proceso de codificación aspirando a ser reconocidos en el plano nacional e internacional como el resto de derechos humanos fundamentales. Es en este proceso reivindicativo fruto del devenir de la sociedad internacional y del derecho internacional, junto con la elasticidad del concepto de dignidad humana, (como apuntaba el profesor Jaume Saura y que ya hemos tratado páginas atrás), donde se van a dar tres clases de derechos que van a pasar a configurar el grueso de los derechos humanos emergentes, que ya mencionamos con anterioridad, a recordar: derechos aparentemente nuevos que no habían sido reivindicados con anterioridad; derechos ya existentes pero que su contenido se ha visto extendido, ampliado; derechos que se han visto extendido pero no en función de su contenido, sino en función de sus receptores, esto son, de colectivos que antes no los poseían.

El hecho de que se traten de este tipo de reivindicaciones en pleno proceso de desarrollo de su contenido y codificación no quiere decir que muchas de ellas no se encuentren ya positivadas⁶⁰, incluso pudiendo acudir a los tribunales cuando algunos de estos derechos emergentes son lesionados. Con esto, si seguimos la misma lógica, nos vemos en la necesidad de plantear la siguiente pregunta: ¿podemos considerar el derecho a la ciudad como un derecho humano emergente?

Siguiendo en la línea que la directora del IDHC plantea, para poder demostrar que el derecho a la ciudad, consolidado como el derecho a un espacio colectivo de encuentro entre los ciudadanos, en el cual se tienen que dar una serie de circunstancias determinadas que sean propicias para el desarrollo de sus vidas, es un derecho humano

⁶⁰ Con esto me refiero a que muchos de estos derechos son reconocidos a través de documentos, Cartas y textos políticos que han sido firmada por países, ciudades y ayuntamientos, pero que no han alcanzado el grado suficiente de representatividad internacional como para formar parte del resto de derechos humanos fundamentales.

emergente, vamos a observar si se dan los tres aspectos básicos que el profesor Jaume Saura esquematizó⁶¹ y que tratamos con anterioridad, a saber: su *legitimidad*, su *naturaleza reivindicativa* y su *objetivo*:

- El derecho a la ciudad se puede considerar *legítimo* porque trata de reconocer un *derecho generalizable* considerando ciudadanos a todos los residentes⁶² de un determinado municipio; porque se basa en el *principio de dignidad humana*, tratando de ser el vehículo para el desarrollo y realización de la vida política, social, económica y medioambiental; porque es *universalizable* a cualquier municipio, localidad y aglomeración de personas; porque es *interdependiente* del resto de derechos humanos.
- Todos los derechos humanos *reivindican* algo, por lo que cualquiera de estos en su origen fue emergente antes de acabar siendo codificado y asumido por parte de los estados y la sociedad internacional, en su papel de garantes, como representación de una aspiración social de ese momento y de las circunstancias que la rodeaban.

Por tanto, podemos considerar el derecho a la ciudad como emergente teniendo en cuenta la reivindicación actual que se está llevando a cabo desde multitud de frentes, ya sean por medio de administraciones locales, foros internacionales, cartas o textos normativos con la aspiración de llegar al plano internacional

- El *objetivo* final de cualquier derecho humano emergente es llegar a formar parte del sistema de protección de derechos humanos. Aquí discrepo un poco con la posición que defiende el IDHC al considerar que este derecho no aspira a formar parte de este sistema de protección ni a nivel estatal ni supraestatal.

Pese a que solo está reconocido en ciertos textos normativos que en la actualidad no son jurídicamente vinculantes, y teniendo en cuenta que el plano de actuación del derecho a la ciudad radica en la posición activa de las entidades locales en su papel de garante, bien es cierto que entiendo que lo que pretende es poner de manifiesto que desde el plano de la ciudad, sirviéndose de la participación ciudadana, utilizando las herramientas de una democracia activa, consolidarse como vehículo, como punto de partida hacia la consagración de un espacio donde los derechos fundamentales consolidados hasta la fecha no sean vulnerados. Cosa distinta es que para llegar a ser

⁶¹ SAURA ESTAPÀ, J., op. cit.

⁶² Se habla de residentes puesto que el derecho a la ciudad abarca a cualquier ciudadano que habita en ella, con independencia de su nacionalidad o su situación administrativa.

consolidado como un derecho humano fundamental más , este derecho tiene que ser perfectamente definido en cuanto a su contenido y límites. Esto es muy difícil debido a su complejidad, alto contenido ideológico y falta de concreción, pero sobre todo porque no existe voluntad política por parte de los legisladores, tanto en el plano nacional como internacional, para llevarlo a cabo.

Es impulsando este derecho hacia el terreno de juego del resto de derechos humanos fundamentales en el plano internacional cuando vamos a poder lograr su cumplimiento y exigir responsabilidades a los actores internacionales cuando este sea lesionado.

Con todo lo anterior podemos afirmar que, pese a todo, el derecho a la ciudad puede ser considerado como un derecho humano emergente.

4.2.5 Hacia la codificación del derecho a la ciudad y su fundamento

Como ya sabemos, tanto los “derechos humanos en la ciudad” como al “derecho a la ciudad” parten de la máxima que los derechos humanos no pueden ser concebidos como un deber que está en posesión exclusiva de los poderes centrales del estado, sino que también va a corresponder a toda la Administración en todos sus niveles (territoriales y sectoriales), entendiéndose siempre dentro de sus competencias correspondientes. Es partiendo de esta máxima por lo que en estos últimos años han ido proliferando multitud de declaraciones y cartas de derechos a nivel subestatal, tanto en los ámbitos regionales y locales, incluso en el plano internacional a través de foros internacionales. Son muchas, pero aquí vamos a mencionar los textos que a mi juicio son más importantes:

El primero es la *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad*, anteriormente citado. Este es el primer intento de codificación internacional, el cual tiene como objetivo elevar este derecho al sistema de protección que gozan el resto de DDHH de su misma índole por medio de la ratificación de los estados y gobiernos nacionales y supranacionales. La carta se estructura de la siguiente manera:

- *Preámbulo*: En él se establece los objetivos de la carta, que se pueden resumir en uno de los últimos párrafos que compone esta parte, que establece que “*la Carta Mundial del Derecho a la Ciudad es, ante todo, un instrumento dirigido a fortalecer los procesos, reivindicaciones y luchas urbanas. Está llamada a constituirse en plataforma capaz de articular los esfuerzos de todos aquellos actores – públicos, sociales y privados – interesados en darle plena vigencia y efectividad a este nuevo derecho*”

humano mediante su promoción, reconocimiento legal, implementación, regulación y puesta en práctica.”

- Parte I: Disposiciones Generales Artículo:

- El derecho a la ciudad
- Principios y fundamentos estratégicos del derecho a la ciudad.

- Parte II: Derechos relativos al ejercicio de la Ciudadanía y a la participación en la Planificación, Producción y Gestión de la Ciudad:

- Planificación y gestión de la ciudad
- Producción social del hábitat
- Desarrollo urbano equitativo y sustentable
- Derecho a la información pública
- Libertad e integridad; Participación política
- Derecho de asociación, reunión, manifestación y uso democrático del espacio público urbano
- Derecho a la justicia
- Derecho a la seguridad pública y a la convivencia pacífica, solidaria y multicultural

- Parte III: Derechos al Desarrollo Económico, Social, Cultural y Ambiental de la Ciudad Artículo:

- Derecho al agua, al acceso y suministro de servicios públicos domiciliarios y urbanos
- Derecho al transporte público y la movilidad urbana
- Derecho a la vivienda
- Derecho al trabajo
- Derecho a un medio ambiente sano y sostenible

- Parte IV. Disposiciones Finales:

- Obligaciones y responsabilidades del estado en la promoción, protección e implementación del derecho a la ciudad.

- Medidas de implementación y supervisión del derecho a la ciudad.
- Exigibilidad del derecho a la ciudad.
- Compromisos con la carta por el derecho a la ciudad.

No podemos explicar uno a uno los artículos de la Carta Mundial de Derecho a la Ciudad, pero podemos hacer un resumen general de qué es y qué quiere. La Carta es un instrumento de construcción colectiva iniciado desde la primera reunión del FSM⁶³ y está dirigida a contribuir junto a los movimientos sociales al reconocimiento del derecho a la ciudad en el sistema internacional de derechos humanos. Como vimos anteriormente, el derecho a la ciudad se define como el usufructo equitativo de las ciudades dentro de los principios de sustentabilidad y justicia social y el derecho colectivo de los habitantes de las ciudades en especial de los grupos vulnerables que le otorgan legitimidad de acción y de organización, basado en los usos y costumbres, con el objetivo de alcanzar el pleno ejercicio del derecho a un nivel de vida adecuado.

- El segundo es la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad, que desarrolla la anterior y la eleva un paso más hacia la positivación internacional.
- El tercero es la Carta Europea de Salvaguarda de los Derechos Humanos en la Ciudad⁶⁴, que es el resultado del trabajo preparatorio iniciado en Barcelona en 1998 en el marco de la Conferencia “*Ciudades por los Derechos Humanos*”, que se organizó en conmemoración del 50º Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en el cual participaron multitud de actores a escala nacional e internacional de diferentes ciudades europeas que aunaron su voz para reivindicar un mayor reconocimiento político como actores clave en la salvaguarda de los derechos humanos

⁶³ El Foro Social Mundial (FSM) es un encuentro anual que llevan a cabo miembros del movimiento por una globalización diferente, para organizar campañas mundiales, compartir y pulir las estrategias de reunión, y para que los diferentes integrantes se informen unos a otros de los nuevos movimientos existentes. Más en: <https://fsm2016.org/es/>

⁶⁴ *Carta Europea de los Derechos Humanos en la Ciudad*. Ayuntamiento de Saint-Denis, 2000, en el marco de la Conferencia “*Ciudades por los Derechos Humanos*”, que se organizó en conmemoración del 50º Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

en un mundo cada vez más urbanizado. El profesor Jaume Estapà⁶⁵, con gran acierto, resume las ideas principales del contenido de la carta, la cual se divide en una introducción, preámbulo, cinco partes y un capítulo de disposiciones finales y adicionales.

- Preámbulo: En él se marca el objetivo principal de la Carta, que es llevar los derechos humanos al ámbito más cercano al de los ciudadanos. En definitiva, hacer efectivos los derechos humanos en un contexto de proximidad, poniendo especial énfasis en aquellos derechos en cuya garantía pueden tener mayor incidencia los poderes públicos locales.

- Parte I: Disposiciones generales: contiene el marco normativo de la Carta, en la que se destaca la relevancia del “*derecho en la ciudad*” como pilar sobre el cual descansa todo el articulado. Se trata de un “*derecho de derechos*”, ya que su contenido alude al hecho de que todos los habitantes de la ciudad tienen derecho al reconocimiento de todos⁶⁶ y cada uno de los derechos contenidos en el texto.

- Parte II: Derechos civiles y políticos: destacan el deber de fomentar formas de participación democráticas más allá de la democracia formal clásica, principalmente por medio de las asociaciones. Para ello, es importante la dotación de espacios públicos para la organización de reuniones. También realza la necesidad de otorgar el derecho de sufragio activo y pasivo a todos los extranjeros con residencia en la ciudad.

- Parte III: Derechos económicos, sociales, culturales y ambientales: formada por once preceptos, lo que la convierte en la parte más extensa de la carta. Se inicia con el compromiso municipal de adoptar políticas públicas de carácter social. Partiendo de ahí, incluye derechos clásicos que aparecen bajo el prisma de la proximidad (trabajo, salud, vivienda y educación), así como derechos de carácter emergentes como el derecho al medio ambiente, el derecho a un urbanismo sostenible y el derecho al descanso, entre otros.

⁶⁵ ESTAPÀ, J., *Vigencia de la Carta europea de salvaguarda de los derechos humanos en la ciudad: el caso de la provincia de Barcelona. Serie de Derechos Humanos Emergentes 7: El derecho a la ciudad*. Editorial: Institut de Drets Humans de Catalunya (IDCH), Barcelona 2011.

⁶⁶ Hay que recordar la diferencia entre derecho a la ciudad y derechos en la ciudad. El primero es el vehículo para conseguir el segundo, de ahí la analogía de “derecho de derechos”.

- Parte IV: Derechos relativos a la administración democrática local: contiene el derecho de la ciudadanía a una administración pública de proximidad transparente y eficaz.

- Parte V: Mecanismos de garantía.

Para Estapà, la dualidad entre las necesidades que genera el entorno urbano y las oportunidades de la proximidad constituyen el fundamento de los derechos humanos en la ciudad. Hacer frente a los problemas que aquí referimos con criterios de transformación social significa priorizar en políticas públicas inclusivas, las cuales tienen que erguirse sobre tres ejes fundamentales que han de estar vinculados entre sí, que son:

- La *plena ciudadanía*, entendida como el conjunto de derechos y obligaciones que elevan a las personas a la categoría de ciudadanos.
- La *sostenibilidad*, que es el compromiso responsable con las generaciones futuras
- El *eje democrático y participativo*, que otorga legitimidad a los modelos incluyentes de progreso.

Es en el centro de estos ejes donde va a aparecer la ciudad como actor de derechos humanos.⁶⁷ Estas declaraciones y cartas que han ido surgiendo en los distintos planos de la sociedad tienen una serie de objetivos comunes que podemos tratar a modo de conclusión de la siguiente manera⁶⁸:

1. La ciudad ha de ser considerada como un espacio de plena vigencia y aplicabilidad de los derechos humanos, y los poderes públicos locales tienen que ir tomando conciencia sobre esto e ir reivindicando su papel como garantes en defensa de estos derechos.
2. Todos estos textos, y con especial relevancia la Carta Europea, constituyen, o, al menos lo intentan, un instrumento jurídico, al recoger una amplia gama de derechos humanos, incluyendo los emergentes, dotándolos de una perspectiva de aplicación local, y utilizando un lenguaje coloquial y flexible.

⁶⁷ ESTAPÀ, J., op. cit. pg. 119-120.

⁶⁸ ESTAPÀ, J., op cit pg. 135-135.

3. Las redacciones y divulgaciones de estos textos, junto a las adhesiones por parte de multitud de entidades locales y organizaciones colectivas ponen de manifiesto la existencia de la necesidad de un cambio social y político, y es partiendo desde los distintos ámbitos de acción local donde podemos, poco a poco, ir transformando y adaptando primero nuestra ciudad, luego nuestro país y, por qué no, nuestro mundo.

4. La necesidad de entender que los derechos humanos tienen que dejar de ser competencia exclusiva de las políticas públicas para pasar a formar parte y ser desarrollados por las distintas políticas locales con la participación directa de la ciudadanía.

Lo que se está intentado por medio de todos estos documentos que van apareciendo poco a poco lo recoge perfectamente a modo de reflexión Correa Montoya, L⁶⁹. cuando nos dice que: *“La ciudad no es un elemento dado e inexorable que deba ser aceptado como tal por la comunidad, es necesario entenderla desde las huellas que su historia ha dejado en ella y en nosotros, observarla e intervenirla en su presente y realidad, pensarla en las proximidades e imaginarla y soñarla siglos adelante. Ella es un objeto y lugar social privilegiado, producto de las acciones, pero también de la imaginación de los que la habitan, es el lugar del encuentro, de las posibilidades, es donde se viven los derechos humanos de una gran proporción de la población actual y además es una construcción colectiva política; es más que el marco de estos derechos, pues se perfila como un factor vital para su promoción y garantía o, de lo contrario, para su vulneración. Abordar jurídicamente el derecho a la ciudad no resuelve de forma automática la situación social de la ciudad, pero permite entenderla más allá de los planteamientos académicos, de la voluntad política y de la disponibilidad de recursos. Estructurar el discurso del derecho a la ciudad implica unificar su contenido, los sujetos involucrados, y delinear los contornos para hacerlo efectivo.”*

4.2.6 El espacio público y la ciudadanía como condición *sine qua non*

Como sabemos, son muchos los aspectos que abarca el derecho a la ciudad como consecuencia de ser un concepto abstracto, de alto contenido ideológico y por el objetivo último que tiene. Podríamos analizar todo lo que ello conlleva, pero

⁶⁹ Correa Montoya, L., *¿Qué significa tener derecho a la ciudad? La ciudad como lugar y posibilidad de los derechos humanos*. Territorios, 2010. p. 125-149.

materialmente es imposible en este trabajo, por lo que, para finalizarlo, trataré la importancia del espacio público y su uso, importancia que ya vaticinaba Lefebvre en su magistral obra anteriormente mencionada. Para analizar el elemento del espacio público en la ecuación del derecho a la ciudad vamos a seguir la estela del urbanista, geógrafo y sociólogo Jordi Borja. Para el autor, la ciudad es ante todo el espacio público, y valga la redundancia, el espacio público es la ciudad. Esta, a su vez, es la condición y expresión de la ciudadanía y de los derechos de los ciudadanos y ciudadanas; la crisis del espacio público se manifiesta por medio de su ausencia, abandono, degradación o privatización. Defiende la postura de que sin la existencia y defensa del espacio público como un espacio donde la sociedad se integra y se articula, la ciudad se disuelve, la democracia se pervierte y sodomiza, el proceso histórico que hace avanzar las libertades individuales y colectivas se interrumpe o retrocede, y la reducción de las desigualdades y la supremacía de la solidaridad y tolerancia como valores ciudadanos se ven superados por sus antagónicos.⁷⁰

El autor considera el derecho a la ciudad como una respuesta democrática que integra los derechos de los ciudadanos y los criterios urbanísticos que hacen posible su ejercicio, y va a servir para evaluar la calidad del espacio público, que es donde vamos a poder observar el grado de democracia ciudadana, que va a marcar y servir de guía a los movimientos sociales democratizadores. La importancia del espacio público reside en que va a ser el lugar donde se van a expresar los avances y retrocesos democráticos, tanto en su dimensión política como en la política, cultural y económica.⁷¹

El derecho a la ciudad va a venir directamente condicionado por su desarrollo urbano, por lo que la concreción de este derecho va a pasar por cómo la ciudadanía se va a ir enfrentando a los problemas que genera los procesos actuales de gestión del espacio público, entre otros problemas. En la obra titulada “*La ciudad conquistada*”⁷², Borja realiza un brillante ejercicio y trata de demostrar que existe la posibilidad de reconstruir la ciudad sobre las bases de una ciudadanía activa que va a utilizar sus espacios públicos

⁷⁰ BORJA, J., *Espacio público y derecho a la ciudad* en , *Serie de Derechos Humanos Emergentes 7: El derecho a la ciudad*. Editorial: Institut de Drets Humans de Catalunya (IDCH), Barcelona 2011.

⁷¹ BORJA, J., op. cit. p 155-156.

⁷² BORJA, J., *La ciudad conquistada*. Alianza editorial. Barcelona 2003

con el objetivo de construir y mejorar su vida. Tomando esta idea como eje principal de su pensamiento, Borja defiende que para que esto sea posible se van a tener que dar tres elementos fundamentales: la ciudad, el espacio público y la ciudadanía.

Estos elementos van a estar relacionados entre sí y no podrán existir independientemente los unos de los otros. Va a ser del fruto de esta relación de lo que va a depender la calidad de vida que llevaremos en la ciudad. En este sentido, la ciudadanía va a ser rescatada desde su vertiente colectiva, puesto que los derechos individuales por sí solos no van a conseguir la conquista de la ciudad (ni la conquista de nada, como hemos podido observar a lo largo de la historia, ya que la unión hace la fuerza). La ciudadanía va a ser un ejercicio que se va a sostener desde la acción de los ciudadanos, y va a estar ubicado en la propia ciudad.

Por tanto, la ciudadanía se va a ejercer desde la cotidianidad de la vida, por lo que va a ser el propio ciudadano quien va a defender su rol activo, participando en los conflictos urbanos generados por el uso del espacio público. La ciudad tiene que ser entendida como un espacio público, y la vocación de la ciudadanía va a ser un factor clave en la conformación de la ciudad, pues la toma de conciencia y de responsabilidad por su parte va a ser crucial para la gestión de la ciudad y sus elementos, pues va a ser en la apertura de ese espacio donde se van a poder tratar los asuntos públicos, donde se va a poder construir la ciudadanía y luchar en contra de la fragmentación y privatización del espacio.⁷³

Para Borja, *“el derecho a la ciudad.... también es el deber de transformar el mundo y el derecho de construir unos tiempos y unos espacios que hagan posible una vida más amable, cordial y justa para todos”*. Por tanto, el derecho a la ciudad, para materializarse en demandas ciudadanas, debe vincularse a la crítica de las actuales dinámicas urbanas, por lo que a modo de conclusión este autor sugiere siete líneas de acción para que esto sea posible⁷⁴:

⁷³ Dammert, Lucía., *Reseña de "La ciudad conquistada"* de Jordi Borja. EURE 2004.
www.redalyc.com/articulo.oa?id=19609009ER

⁷⁴ JORDI, B., *Espacio público y derecho a la ciudad* en op. cit. p 158-162.

- Radicalizar la crítica a las realidades urbanas más visibles y que representa la anti-ciudad democrática, los muros físicos y simbólicos, las arquitecturas objeto, ostentosas e indiferentes al entorno, los espacios públicos privatizados o excluyentes, es decir, todo aquello que genere desigualdad social.
- Denunciar las ideologías que son el discurso que acompaña las dinámicas urbanas perversas
- Combatir la ideología que naturalizan la economía especulativa como la coartada de la “competitividad”.
- Poner en cuestión la concepción totalitaria de la propiedad privada del suelo y de otros bienes básicos.
- Recuperar y desarrollar la memoria democrática urbana de las reivindicaciones urbanas.
- Promover un movimiento de reforma institucional que reorganice las administraciones territoriales por áreas y programas integrales rompiendo la segmentación actual por sectores especializados vinculados a corporaciones profesionales burocratizadas.
- Defender el derecho a la ciudad como el concepto integrador de los derechos ciudadanos renovados y la base para exigir su protección y cumplimiento en un marco democrático.

4.2.7 Algunos ejemplos sobre derecho a la ciudad y movimientos sociales.

Uno de los movimientos sociales más importantes a escala nacional e internacional fue el más conocido “**Movimiento 15M**”, que fue un movimiento social que surgió en el 2011, con una serie de manifestaciones por toda España, siendo la más importante en número y repercusión la de la Plaza de Sol en Madrid, con motivo del descontento social producido por la crisis económica del 2008, que tuvo, entre otras muchas consecuencias, la de los recortes sociales y las ayudas públicas a los bancos, que tuvieron que ser rescatados. Todo esto provocó un clímax de gran indignación y un descrédito de las instituciones públicas y de los políticos que se vertió directamente sobre la ciudadanía y la movilizó, la cual empezó a reivindicar sus derechos. Fue el fin del bipartidismo y el inicio de nuevas políticas sociales. En este sentido, los derechos humanos volvieron a ser noticia ya que se empezaron a reunir asociaciones de afectados

cuyos derechos llevaban siendo violados y lesionados desde hace mucho tiempo ante la pasividad del Gobierno en función.

Otro ejemplo es el denominado **pla BUTS** por parte del Ayuntamiento de Barcelona⁷⁵. Se puede definir como un proyecto que pretende ceder unos terrenos públicos en desuso (es el ayuntamiento quien los selecciona) a la ciudadanía, para la realización de actividades y usos de interés público con la finalidad de regenerar el tejido urbano y dinamizar socialmente el entorno, mediante esta cesión temporal de espacios vacíos a la ciudadanía. Las características de las asociaciones que aspiran a utilizar estos espacios que deben ser sin ánimo de lucro, tanto la asociaciones, como las actividades (tienen que ser temporales), con la excepción de que el rendimiento económico de dichas actividades esté dirigida a la autosuficiencia del proyecto. Por supuesto, también tienen que reunir las condiciones adecuadas de interés público o de utilidad social.

5. CONCLUSIONES

Partiendo de la concepción de los derechos humanos como categorías históricas que conformaban una serie de circunstancias únicas e irrepetibles que revestían a la sociedad del momento, hemos podido constatar cómo ambos, los derechos humanos y la sociedad, han ido evolucionando y transformándose paralelamente con la intención de dar solución a las grandes desigualdades que existían entre los distintos estratos sociales. La idea de Karel Vašák y su clasificación de los DDHH en generaciones ha servido para clarificar y hacernos un mapa mental de este proceso evolutivo. Más allá de las distintas generaciones de derechos, lo importante es resaltar cómo la sociedad los ha ido reivindicando a lo largo del tiempo, transformándolos y adaptándolos a las nuevas necesidades que se abrían paso ante una evolución que mutaba el mundo en el cual vivían. Los procesos codificadores que se fueron sucediendo a lo largo de la historia no eran más que la respuesta que estas necesidades demandaban, sometiendo y presionando a los ordenamientos jurídicos con la intención de garantizarlos, protegerlos y promoverlos por medio de leyes y constituciones que amparasen a todos los hombres por igual, con independencia de su sexo, raza y religión.

Hemos podido observar como los fundamentos que sirvieron de base a estos derechos también han ido cambiando, desde los primeros derechos civiles y políticos, pasando

⁷⁵ <http://ajuntament.barcelona.cat/ecologiaurbana/ca/pla-buits>

por los derechos sociales, económicos y culturales y el derecho de solidaridad hasta llegar a esta nueva y última generación de derechos humanos emergentes fruto de la elasticidad en el concepto de dignidad humana que abarca tanto derechos “nuevos” como nuevas redimensiones en el contenido y alcance de otros que ya existían. Es dentro de esta última generación de derechos impulsada por los procesos de industrialización y globalización donde vio la luz la idea del derecho a la ciudad, que podemos definir como el instrumento necesario para poder reivindicar el cumplimiento y garantía del resto de derechos humanos en la ciudad desde el papel activo de los distintos entes locales y desde una ciudadanía consciente y responsable, utilizando las distintas herramientas democráticas existentes en la actualidad y que nos son brindadas por los sistemas democráticos de Derecho.

A raíz de esta idea han sido muchos los intentos de codificación que se han ido dando, ocasionando multitud de textos con espíritu de ley que tenían la finalidad de llevar a la práctica todo aquello que está, supuestamente, garantizado por las leyes, tanto en el plano nacional de los estados a través de su derecho constitucional, penal, laboral, administrativo, entre otros, como en el derecho internacional por medio de Cartas, convenios y tratados que configuran un Sistema Universal de Protección de los Derechos Humanos con la finalidad de conseguir su respeto y ejercicio efectivo a través de su reconocimiento y protección, estableciendo y configurando una serie de mecanismos que permitan controlar su efectividad. Pero seamos honestos, solo hay que echar un vistazo al panorama actual para constatar que, aun existiendo los mecanismos jurídicos anteriormente citados, los derechos humanos son constantemente violados ante la impasibilidad de los actores nacionales e internacionales. Y lo más grave de todo: la sociedad se ha acostumbrado a ello. Es muy difícil combatir las desigualdades que existen en la actualidad, y más sabiendo que desgraciadamente los intereses políticos y económicos mandan por encima de todo. Por tanto, la idea de cambiar el mundo empezando por la cotidianidad de nuestras vidas a través de los entes locales y una ciudadanía organizada y responsable, siempre respetando la constitución y el reparto de poderes y competencias, se ha convertido en una posibilidad real y efectiva para reivindicar esos derechos universales, inalienables y absolutos a los que el ser humano tiene legítimo derecho y por lo que se ha luchado a lo largo de toda la historia. El contenido de los derechos humanos fundamentales es el pilar básico sobre el que reside cualquier ordenamiento jurídico amparado por una constitución, pues son la base de una

sociedad democrática e igualitaria, pero sinceramente, de qué sirve todo esto si cuando los trasladamos a la práctica, nos percatamos de que no están siendo respetados, y que las personas que supuestamente están protegidas y amparadas por ellos están en una posición de indefensión y desamparo.

Para terminar, he elegido una frase del maestro Norberto Bobbio que recoge de manera magistral el objetivo que se persigue con el derecho a la ciudad, y que, a su vez, debería ser la máxima que abanderara la lucha en la reivindicación y protección de los derechos humanos:

“Lo importante no es saber cuáles y cuántos son los derechos humanos, cuál es su naturaleza y su fundamento, si son derechos naturales o históricos, absolutos o relativos, sino cuál es el modo más seguro para garantizarlos, para impedir que, a pesar de las declaraciones solemnes, sean continuamente violados”.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AYUNTAMIENTO DE SAINT-DENIS, Actas del Foro Europeo de Autoridades Locales, Francia, 2003.
- BORJA, J., “La ciudad conquistada”, Alianza Editorial, Madrid, 2010.
- Carta Europea de los Derechos Humanos en la Ciudad. Ayuntamiento de Saint-Denis, Francia, 2000.
- Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad . Ciudad de México, septiembre 2011.
- Carta de las Naciones Unidas, firmada en San Francisco, Estados Unidos el 26 de junio 1945.
- CLAVÉ-MERCIER, VALENTÍN., “La Ciudad y el derecho a la ciudad: Relectura y actualidad de conceptos lefebvrianos”, Revista Repensando, UCM, febrero 2017.
- COSTES, LAURENCE., “From Henri Lefebvre’s ‘Right to the City’ to the universality of modern urbanization”, Urban, 2011.
- Convenio Europeo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales, más conocido como la Convención Europea de Derechos Humanos, adoptado por el Consejo de Europa el 4 de noviembre de 1950

- DE CASTRO CID, BENITO., “ La fundamentación de los derechos humanos (reflexiones incidentales)”, en “El fundamento de los derechos humanos.” Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 1990.
- Declaración Universal de los Derechos Humanos. Adoptada y proclamada por la Asamblea General en su resolución 217 A (III), de 10 de diciembre de 1948.
- Declaración y Programa de Acción de Viena, doc. A/CONF.157/23, de 12 de julio de 1993.
- Estella Pareja, Aida Guillén, Gerardo Pisarello, María Lorena, Gemma Galdón, Josep María Montaner, Zaida Muixí, Jaume Saura y Jordi Borja, “Serie de Derechos Humanos Emergentes 7: El derecho a la ciudad.”, Editorial: Institut de Drets Humans de Catalunya (IDCH), Barcelona, 2011.
- Foro de Autoridades Locales de Porto Alegre, Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad, Foro Social de las Américas, Quito, Julio 2004.
- GARCÍA GARCÍA, EMILIO., “Derechos humanos y calidad de vida”, en “Derechos Humanos: La condición humana en la sociedad tecnológica.” Tecnos, Madrid, 1999.
- HARVEY, DAVID., “The right to the city.” Diciembre, 2003.
- LABRADA RUBIO, RUBIO., “Introducción a la teoría de los derechos humanos.” Civitas, Madrid, 1998.
- LEFEVBRE, HENRI., “Le droit à la ville.” Editions Anthropos, París, 1968.
- LOZANO ALARCÓN, VIVIAN,A., “La evolución de los Derechos Humanos: El proceso de positivación.” Revista Derecho del Estado nº 16, junio, 2004.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, JOSÉ., “Constitución y Derechos Fundamentales” en “Constitución y Derechos Fundamentales” (BETEGÓN, J., LAPORTA, F.J., PARAMO, J.R., PRIETO SANCHÍS, L., coords.) Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- MONTESQUIEU,C., “De l'Esprit des lois”. Francia, 1748.
- Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales adoptado y abierto a la firma, ratificación y adhesión por la Asamblea General en su resolución 2200 A (XXI), de 16 de diciembre de 1966.

- PEREZ LUÑO, ANTONIO., “Derechos Humanos, Estado de derecho y Constitución.”, Tecnos, Madrid, 1995.
- PEREZ LUÑO, A.E., “Las generaciones de derechos humanos.” Revista Direitos Emergentes na Sociedade Global. v.2, nº 1, junio, 2013.
- PÉREZ LUÑO, A.E., “La tercera generación de Derechos Humanos.”, The Global Law Collection. Thomson-Aranzadi, Navarra, 2006.
- REY PÉREZ, JOSÉ LUIS., “El discurso de los derechos: Una introducción a los derechos humanos.”, Universidad Pontífica Comillas, Unión de Editoriales UNE, Madrid 2011.
- SAURA ESTAPÀ, J., “Noción, fundamento y viabilidad de los derechos humanos emergentes: Una aproximación desde el derecho internacional”, en “Derechos Emergentes: Desarrollo y Medioambiente.”, Tirant Lo Blanch, México, 2014.